

PM WORLD TODAY – VIEWPOINT – SEPTEMBER 2008

La incultura del celular

Germán Bernate

El mundo moderno ha entregado a todos los habitantes del planeta tierra una poderosa herramienta: la telefonía celular. Las imágenes de televisión han presentado su uso extendido: un monje budista, en uno de los parajes más recónditos de la civilización, porta en forma por demás ostensible un moderno aparato telefónico que le permite comunicarse con todo el globo terráqueo; un cuidador de elefantes en África, también posee uno de estos modernos aparatos e informa a su familia sobre los aconteceres de su trabajo e indica cual será el menú de la cena: Él no pasa por el supermercado, caza la comida. (¿Pagará algo similar al IVA?)

En América su penetración es amplia: amas de casa, jóvenes estudiantes, mensajeros, celadores, policías, oficinistas, damas de compañía, taxistas, conductores de transporte intermunicipal, pilotos, azafatas, conductores de automotores privados y públicos, escoltas, ejecutivos de diversos estratos y políticos, poseen su equipo de comunicaciones personal. Por claro infortunio no existe una reglamentación sobre su uso y abuso. Dicen que está prohibido conducir vehículo automotor y hablar por teléfono simultáneamente y alientan a utilizar el llamado 'manos libres'. Las señoras 'bien' que conducen camperos 4x4 (u 8x8 – lo adicional es por su pedantería...) hacen visita mientras conducen. Si algún infortunado les señala su infracción de la norma vigente de tránsito, puede atenerse a escuchar unas cuantas palabras feroces que atacan su familia próxima. ¡Quién creyera que damas tan bellas fueran soeces!

Hay más detalles de incultura: En un Teatro, durante la presentación de un concierto, un jovencito de aquellos que poseen larguísima y ondeante cabellera no tiene ningún inconveniente en comunicarse vía telefónica con alguno de sus amigos –se le aplaude que lo hizo casi como un susurro- para comentar sobre la asistencia de público. Cuando algún viejecito de la tercera edad le señaló su indelicadeza, solo se limitó a fruncir sus hombros y girar su cabellera para que, suavemente, se posara en su hombre derecho.

Las aulas de clase en las universidades, colegios, institutos, liceos y cuanta figura de capacitación existe no se escapa a este flagelo. El profesor de turno debe suspender su clase mientras el estudiante -¿o simple asistente?- recibe llamadas de sus amigos para definir dónde será la reunión al salir de clase. O las damas, que tratan asuntos muy importantes sobre la moda, el color de los zapatos, entre muchos temas que reclama su necesidad inmediata. Cualquiera se pregunta para qué toman clases. ¡Ah! Claro, por su puesto, no le interesa lo expuesto por el 'profe': solo desea adquirir el título que ofrecen.

Pero, 'es que los profesores son inconsecuentes', afirma una joven estudiante de ingeniería. Es imposible permanecer en clase sin tener comunicación con el mundo exterior, afirma. ¡Cuanta razón le asiste! Los catedráticos son simples elementos temporales que están allí, en el aula, solo hablando por hablar y fastidiar a la joven estudiante en sus planes inmediatos.

Algo que resulta a toda luz difícil de comprender. Una facultad de gran prestigio invitó a varios catedráticos de una universidad importante de los Estados Unidos. Se busca hacer un intercambio entre los programas de formación profesional. Importante oportunidad para adquirir conocimientos. Comienza el Acto Académico. Brilla la inteligencia.

Se invita a todos los asistentes para preparar planes ingeniosos y aprovechar la oportunidad que se vislumbra. Todo transcurre dentro de los parámetros lúcidos. Pero, allí estaban campantes los incultos del celular. Sin importarles siquiera quién se dirigía a los participantes y la concentración que se debe disponer para aprovechar estas enseñanzas, allí estaban, impertérritos haciendo uso de su equipo de comunicaciones. Comienzan hablando como bisbiseo, suben al susurro, luego el murmullo y de allí al procaz insulto a quién se atreve a señalar sus malos modales y su falta de consideración con quienes los rodean.

Otro triunfo de los maleducados del celular. Asisten muy puntuales los domingos al culto religioso y dedican media hora –solo treinta minutos a la semana- a recapacitar sobre sus hechuras, logros y dificultades. Pero, hay que tener poco respeto por los demás, ¡que se fastidien! Suena el celular y de inmediato se entabla importantísima conversación. Y que nadie se atreva a señalarles sus pésimos modales, si señor, ¡que se molesten!

Las malas costumbres se pueden y se deben combatir. La disciplina y los buenos modales deben triunfar sobre los incultos del celular. Basta observar la persecución feroz que han sufrido los fumadores: Ahora deben refugiarse en los lugares apartados para ejercer su placer.

Estamos iniciando una campaña fuerte en las aulas universitarias. Los futuros profesionales, especialistas, maestros y doctores, deben formarse dentro de los conceptos mínimos de respeto mutuo. Supongan por un momento que el profesor reciba llamadas y suspenda la exposición para contestar. O, dentro de la mínima igualdad haga lo mismo que sus alumnos y detenga su charla para hacer una llamada muy importante.

Los buenos modales se estudiaban el libro escrito por Don Manuel Antonio Carreño. Él nació en 1812 y murió en 1874. El caraqueño publicó en 1853 su obra “Manual de Urbanidad y buenas maneras”. Su éxito es importante y esta obra sigue vigente. Vamos a pedirle que regrese a este mundo cibernético y nos recuerde cómo debemos obrar. Casi con certeza señalara algo fundamental: respeto mutuo.

Será necesario regresar a las prácticas del ‘lejano oeste’ donde los participantes en cualquier reunión –en lugar público o privado- deberían dejar sus armas en consignación para evitar innecesarios enfrentamientos. Las Sucursales bancarias ya comenzaron: los clientes deben dejar sus equipos de comunicación en sitios previstos para ello. Y está prohibida su utilización dentro del predio.

About the Author:**Germán Bernate***Autor*

Germán Bernate is Presidente del Capítulo Colombiano del Project Management Institute - PMI®. Ingeniero Electrónico, Universidad Distrital Francisco

José de Caldas. Gerente General y Socio Fundador de la firma de Consultores ALMAGESTO Limitada. Ha dedicado cuarenta y cinco años de su vida profesional al trabajo en las áreas de Ingeniería de Sistemas, Gerencia Estratégica, Balanced ScoreCard y Gerencia de Proyectos. Estuvo vinculado durante treinta y un años a la IBM de Colombia y asumió diversas responsabilidades tanto en el área técnica como en la gerencial. También trabajó durante seis años como Gerente de Proyectos en NCR Colombia. Ha dirigido proyectos en Bancos, Gobierno, Distribución, Redes de Comunicación, Transporte Aéreo e Hipermercados. Ha publicado varios libros. El titulado 'El año 2000 al acecho' colabora en la solución del problema del milenio (Y2K). En el 2004 presentó en el Congreso organizado por el PMI Capítulo de España, en Madrid, la Ponencia 'Triunfos y frustraciones de un Gerente de Proyecto en Latinoamérica'. En febrero de 2006 presentó la ponencia How to Grow in a Different Environment en el Congreso anual de la Association for Strategic Planning - ASP- en Los Ángeles, CA. Ha publicado artículos sobre temas especializados en gerencia, que han visto la luz en publicaciones nacionales y extranjeras. En 1992 fue galardonado con el Primer Premio en el IV Concurso Literario 'Dr. Mariano Zumel' en Madrid, España. En la actualidad está trabajando en los campos de Gerencia de Proyectos, Planeación Estratégica e implementación del Balanced ScoreCard. gbernate@cable.net.co.